

TIPOS Y PRODUCCIONES EN LAS CERÁMICAS DE PAREDES FINAS PROCEDENTES DEL MUNICIPIUM AUGUSTA BILBILIS (HUÉRMEDA-CALATAYUD, ZARAGOZA)

JOSÉ ANTONIO MÍNGUEZ MORALES (*)

RESUMEN

El presente trabajo supone una aproximación a las cerámicas de "paredes finas" procedentes del *municipium Augusta Bilbilis* encontradas durante las excavaciones desarrolladas por el equipo de la Universidad de Zaragoza, dirigido por el Dr. Martín-Bueno, entre los años 1972 y 1996. Dicho conjunto aporta un arco cronológico que va desde el periodo tardorrepblicano, o comienzos del principado de Augusto, al siglo I d.C. Sus áreas de procedencia pueden agruparse en dos grandes bloques: la península Italiana y la península Ibérica; y dentro de ésta última con una mayoritaria representación de productos manufacturados en el entorno del Valle del Ebro. A ellas cabe sumar algún ejemplar de muy dudosa atribución gálica.

ABSTRACT

This work tries to approach the thin walled pottery productions from *Municipium Augusta Bilbilis* (Hispania Citerior) found during the campaigns developed by the University of Zaragoza Team directed by Dr. M. Martín Bueno between 1972 and 1996. This group of potteries gives a chronology from the Late Republican period or the beginning of Augustus to the 1st century A.D. Their original areas can be grouped in two blocks: Italian peninsula and Iberian peninsula, and into the last one with a mainly presence of productions from Ebro's Valley. Also, it is possible to add several cases of a doubtful Gallic origin.

(*) Universidad de Valladolid.

I. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones arqueológicas practicadas en la ciudad romana de *Bilbilis* por el equipo de la Universidad de Zaragoza bajo la dirección del profesor Manuel Martín-Bueno han venido proporcionando junto a los importantísimos restos monumentales de todos conocidos y, en menor medida pero también significativos, de hábitat privado, un no menos interesante conjunto de materiales encuadrables dentro del denominado *instrumentum domesticum* de época romana. De entre ellos nos ocuparemos ahora de los ejemplares pertenecientes a la familia cerámica de las "paredes finas". Grupo que queda integrado, dentro de los servicios domésticos romanos, por una serie heterogénea de vasos cuyo destino era su uso en la mesa y más concretamente para beber en ellos. Más concretamente haremos referencia a los hallazgos efectuados hasta la campaña de 1997, fecha a partir de la cual se ha iniciado una nueva fase de intervención en el yacimiento que ha afectado a un amplio sector en el que se integran diversas estructuras de tipo doméstico y comercial, cuya excavación no ha concluido todavía.

Dichos hallazgos han sido particularmente numerosos y representativos. Por ello, enfocaremos aquí una primera aproximación a los mismos a partir de dos vertientes que quedan expresadas en el propio título del trabajo. En primer lugar la tipología de los diferentes ejemplares, pieza clave para definir taxonómicamente el material objeto de atención y para realizar un estudio cronológico seriado de la llegada de tales producciones al yacimiento. En segundo lugar y sobre la base anterior se abordarán algunas cuestiones relativas a los posibles talleres y áreas de producción representados. Con ello nuestro objetivo es, en suma, contribuir al conocimiento de los circuitos comerciales en los cuales se vio inmersa *Bilbilis* durante el periodo en el que los vasos de paredes finas se difundieron por nuestro territorio.

II. CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA Y CRONOLOGÍA

Como acabo de indicar, el yacimiento ha proporcionado un rico elenco de materiales que pueden clasificarse siguiendo la tipología propuesta por F. Mayet⁽¹⁾ para el conjunto de la península ibérica, junto a ellos aparecen otros tipos de clasificación dudosa que requieren un análisis particular y pormenorizado que rebasaría con creces el espacio que la prudencia aconseja para estas líneas, por lo cual nos referiremos a ellos de una manera somera y marginal. Por último también se constatan algunos productos, ciertamente muy escasos, correspondientes a producciones cuya decoración a sido ejecutada a molde y en un caso nos aparece una pared fina con revestimiento vidriado.

La distribución de los hallazgos en el municipio, siguiendo los distintos sectores diferenciados durante las campañas de excavación, es la siguiente:

(1) MAYET, F. (1975).

Sector Templo: Ha proporcionado las formas Mayet III, V, XIII, XIV, XVII, XVIII (en un caso con labio), XIX, XXI, posible XXX, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI (en ocasiones con decoración de baquetones rugosos a la barbotina e impregnación arenosa superpuesta), XXXVII, XXXVIII B (con representación de los productos del alfar de Tarazona, así como un vaso decorado con barbotina blanca de posible procedencia riojana), algunos vasos dudosos entre las formas XXXVII y XXXVIII, XL y XLV. Son de destacar una serie de fragmentos que morfológica y decorativamente reproducen cestillos, así como un fragmento de pared perteneciente a un vaso de “tipo Aco”, que conserva la leyenda ...LAR...

Sector Teatro: Ha proporcionado las formas Mayet V, XIX, XVIII, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVII, XXXVIII B (en algunos casos de clara procedencia turisonense), Celsa II y un fragmento de forma indeterminada con decoración a base de depresiones.

Zona de contacto entre los sectores Templo y Teatro: Ha proporcionado las formas Mayet XXXIII (en un caso con labio), XXXV, XXXVIII B (con ejemplares del taller de Tarazona), XXXVII o XXXVIII, e imitación de cestería.

Sector Foro: Ha proporcionado las formas Mayet XIII, XIX, XXXIII, XXXIV, XXXVIII B (en ocasiones de filiación con los productos del *municipium Turiaso*), XL, XLV, e imitación de cestería.

En el subsector llamado CIII, los niveles “m” y “n” se muestran, por lo que a las paredes finas atañe, como un estrato homogéneo con formas Mayet III, XIII, XIV (con decoración a la ruedecilla), XIVA, XVII y un fragmento de “tipo Aco”, sin engobe. Dicho lote de materiales permite pensar en la existencia de una bolsada de época augústea, con una datación a caballo entre finales del siglo I a.C. y el siglo primero de la Era.

Sector Termas: Ha proporcionado las formas Mayet XVIII, XIX, XXXIII, XXXIV, XXXVI (en ocasiones con decoración de baquetones horizontales y revestimiento arenoso), XXXVII, XXXVIII (en algunos casos del taller de Tarazona) y algunos ejemplares dudosos entre las formas XXXVII y XXXVIII B.

Sector Casa de Bámbole: Ha proporcionado las formas Mayet V, XIX, XXXIII y XXXVI.

Sector Santa Bárbara: Ha proporcionado las formas Mayet V y XXI, así como una taza con decoración ejecutada a molde, de gran interés —dado lo escaso de tales ejemplares en el mundo de las paredes finas— pero como veremos más adelante de problemática atribución ocular, en lo referente a su área de producción, a una zona de origen concreta.

Sector San Paterno: Ha proporcionado las formas Mayet V, XIV, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI (con decoración de baquetones rugosos e impregnación arenosa) y XXXVIII B (en su mayoría procedentes del taller de Tarazona).

Construcción Hidráulica: Ha proporcionado la forma Mayet XXXVIII B de fábrica turiasonense.

Agrupando los datos anteriormente expuestos en un tronco común vemos como, en conjunto, la ciudad ha entregado evidencias arqueológicas (desde luego en proporción dispar) de un total de 18 formas diferentes, más una variante (figuras 6 y 7); en concreto las Mayet III, V, XIII, XIV, XIVA, XVII, XVIII, XIX, XXI, posible XXX, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII B, XL, XLV y Celsa II. Se localizan también una serie de tipos quizá nuevos en los que —como se ha indicado— no entraremos aquí, salvo en uno de ellos realmente singular ya que presenta la particularidad de reproducir la forma de un cestillo (figura 7) de cuerpo bitroncocónico y cuello cilíndrico exvasado, la trama de la labor de cestería se imita perfectamente mediante una cuidada decoración incisa. A ellas hay que sumar los fragmentos decorados a molde, que se corresponden con dos tipos diferentes, por un lado vasos altos (figura 7) cuya morfología (cubiletes esbeltos que reposan en un pie diferenciado y en los que las paredes del cuerpo se exvasan ligeramente para tomar un ascenso cilíndrico en la zona próxima al borde que acaba en un pequeño labio) repite la de la forma Mayet XVII y por otro lado encontramos un bol hemisférico (figura 5, núm. 5), que no conserva la zona del borde que es la que permite, considerando si existe o no labio diferenciado, precisar con exactitud la forma, aún así si tenemos en cuenta algunos paralelos de formas bajas decoradas a molde como son las producciones del sur de la *Gallia* ⁽²⁾ o las del taller de Calahorra ⁽³⁾ en La Rioja (figura 7) podemos proponer que nuestro vaso se remataría en un pequeño labio, lo cual permitiría clasificarlo bajo la forma Mayet XXXVII. Por último también contamos con un pequeño fragmento de pared correspondiente a un cubilete que presenta decoración de espinas a la barbotina (figura 5, núm. 2), probablemente puede adscribirse a la forma Mayet III (figura 6), pero su interés radica en que ha recibido al exterior un vidriado de color verde, característica sumamente rara para la cerámica de paredes finas. Recordemos, en este sentido, que la aplicación de la técnica del vidriado fue en general muy escasa durante todo el periodo Clásico, y en época romana en particular, y por ello tales productos debieron ser sumamente apreciados y con toda probabilidad caros para los consumidores; aspectos que quedan evidenciados precisamente en la escasa representación que las cerámicas vidriadas tienen en nuestros yacimientos.

Desglosando todo este conjunto por bloques cronológicos vemos como las formas más antiguas encontradas en el yacimiento son los cubiletes Mayet III (figura 1, núm. 1 y quizá figura 5, núm. 2) y Mayet V (figura 1, núm. 2), haciendo la salvedad de que algunos fragmentos de la forma III resultan dudosos entre dicho tipo y el II. En cualquier caso estos ejemplares, numéricamente escasos, nos sitúan en un momento de finales de la República y comienzos del principado augústeo.

(2) Véase por ejemplo MESPLE, P. (1957) y (1966).

(3) MÍNGUEZ, J.A. (1989).

Evidentemente no creo que sea este el lugar para participar en la polémica acerca de la posibilidad de una *traductio* de la ciudad y del nombre de la misma, *Bilbilis*, entre el yacimiento indígena de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza) y el lugar en el que se asentará definitivamente la ciudad cuna de Marcial. Además considero que si bien es cierto que los materiales de cronología claramente republicana encontrados en *Bilbilis Augusta* son sospechosamente escasos, dada la intensidad de las excavaciones y el volumen de material recuperado, lo cual podría abundar en esa *translatio* poblacional, por otro lado los autores que la proponen⁽⁴⁾ no han contribuido a precisar un hecho a mi modo de ver primordial, cual es exactamente la intensidad de la secuencia cronológica que aporta Valdeherrera. Puesto que, como reconocen los propios autores, ese yacimiento no es abandonado sino que a juzgar por las evidencias materiales y numismáticas perdura notablemente en el tiempo⁽⁵⁾. La alusión a que esa perduración se redujese a un asentamiento de tipo *villae*, minimiza a dichas evidencias e indudablemente permite perseverar en la idea de la *trasductio*, el problema es que tal aseveración no aparece suficientemente argumentada. No considero oportuno prolongar esta disgresión ni decantarme en uno u otro sentido, pero dejando de un lado el terreno de las hipótesis lo único que puede afirmarse es que sabemos que muy próximo al lugar que ocupará definitivamente la *Bilbilis* itálica hubo un gran yacimiento cuya cronología arranca de época republicana, pero —insisto— con absoluta certeza por el momento nada más. Hay que tener también en cuenta que las evidencias materiales de época republicana encontradas en el yacimiento del cerro de Bámbola aunque, por el momento, son escasas existen. Por último, recordar que para los antiguos, la ciudad estaba constituida por el propio núcleo urbano y su territorio, incluidos los asentamientos subsidiarios que en él pudiese haber. Por lo tanto, aun asumiendo que el núcleo indígena principal estuviese en Valdeherrera, no dejaría de ser *Bilbilis* —ya durante el periodo ibérico— el solar en el que luego se asentará el municipio romano del mismo nombre. Es decir: desde mi punto de vista, es ésta una polémica en buena medida estéril.

Indudablemente augústeas son las formas XIII, XIV, XIVA y XVII (figura 1, núm. 3). Todas ellas presentan la característica común de ser vasos altos, continuando en este aspecto morfológico fundamental la tradición más genuina de las “paredes finas”, que en origen reproducen en barro prototipos de sítulas metálicas. Otro atributo que confirma su datación es la no presencia de engobe, sin embargo las superficies externas de los vasos presentan un cuidado alisado por retorneado cuando no un verdadero pulimento. El repertorio decorativo se centra tan sólo en la forma XVII (figura 1, núm. 3) y en algunos ejemplares de la XIV, limitándose además a unos sencillos motivos de impresiones paralelas y en ocasiones secantes obtenidas mediante ruedecilla.

Conectados morfológicamente precisamente con la forma XVII, nos adentramos en el mundo de los cubiletes de “tipo Aco”. De tales ejemplares, probablemente

(4) BURILLO, F. y OSTALE, M. (1983-1984).

(5) A este respecto puede verse también GALINDO, P. y DOMÍNGUEZ, A. (1985).

los más elegantes y cuidados de todo el conjunto de producciones asimilables a la familia de las "paredes finas", contamos en el municipio bilbilitano con evidencias de dos vasos (figura 5, núms. 3-4) decorados a molde y sin engobar.

Uno de ellos se encontró en el subsector CIII del área del Foro y responde a parte de la pared de un vaso que desarrolla el motivo más característico de estas manufacturas consistente en una seriación de pequeños triangulitos colocados en posición invertida (figura 5, núm. 4); motivo que suele denominarse como *Kommaregen* siguiendo la terminología propuesta por los investigadores de habla alemana. Como ya vió certeramente Mercedes Vegas⁽⁶⁾, a partir de un vaso de paredes finas con la firma de Aco procedente de Gergovia, tal ornamentación no es sino la evolución de las viejas espinas aplicadas a la barbotina sobre las formas republicanas, que ahora en época augústea se multiplican en número y se ven reducidas en tamaño a la mínima expresión, reproduciéndose por influencia de la moda creada por la *terra sigillata* mediante técnica de molde.

El otro ejemplar procede del Sector Templo y, a pesar de lo exiguo de su tamaño, presenta un enorme interés ya que bajo media guirnalda vegetal conserva restos de una leyenda en letras capitales (figura 5, núm. 3), concretamente ...LAR... Para completar su lectura pueden proponerse varias alternativas. En primer lugar la leyenda más característica⁽⁷⁾ que contine el grupo de letras que se nos ha preservado es *HILARVS*, o bien⁽⁸⁾ *HILARVS ACO* (también puede aparecer bajo la forma inversa, es decir *ACO HILARVS*)⁽⁹⁾, con lo cual cabría atribuir nuestro ejemplar a la actividad de Hilarus, liberto de Aco. En referencia a este mismo *offinator* y posiblemente también grabador de moldes se constatan también las leyendas *P. HILARVS ACO*⁽¹⁰⁾ e *HILARVS. CAVI. S*⁽¹¹⁾. Por último, otra posibilidad se refiere a *PHILARCVRVS CAVI*⁽¹²⁾ o *PHILARCVRVS GAVIVS*⁽¹³⁾ marca que también se ha constatado al parecer con interpunciones bajo la forma⁽¹⁴⁾ *PHILARC.VR*. Es de lamentar la falta de rigor generalizada en la reproducción gráfica de los vasos de "tipo Aco" por parte de la mayoría de los autores que los han tratado, sobre todo en el caso de aquellos estudios que se refieren a conjuntos amplios que pueden servir de pauta para el resto. Por ello no resulta fácil acudir al método de comparación paleográfica entre las diversas grafías; aún así podemos comentar que la A, con el travesaño partido y con el vértice hacia el abajo, y especialmente los extremos inferiores de la letra que se presen-

(6) VEGAS, M. (1973), p. 69; figura 22, núm. 3.

(7) SCHINDLER-KAUDELKA, E. (1980), pp. 73-75; MAZZEO SARACINO, L. (1985), pp. 212-213.

(8) SCHINDLER-KAUDELKA, E. (1980), pp. 73-75; MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 212, en esta publicación en ocasiones quizá por error de imprenta aparecen las marcas anómalas *HICA* e *HICARVS ACO*, pp. 214-215 y 217.

(9) SCHINDLER-KAUDELKA, E. (1980), pp. 73 y 75; MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 213.

(10) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 214.

(11) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.ª P. (1987), p. 84.

(12) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 211.

(13) MAZZEO SARACINO, L. (1985), pp. 213 y 215; LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.ª P. (1987), p. 85

(14) VERTET, H. y LASFARGUES, A. y J. (1968), p. 37; MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 214.

tan ligerísimamente curvos y vueltos hacia el interior, y la R, que aparece levemente tumbada hacia la izquierda y con el vástago oblicuo algo desarrollado hacia adelante, permiten relacionar a nuestro ejemplar —siguiendo a esta, por el motivo anteriormente expuesto, inestable vía de comparación— con un fragmento de Magdalensberg⁽¹⁵⁾ que se debe con total seguridad a la oficina de *Hilarus*.

Para la cronología de estos cubiletes se acepta su inicio a comienzos de la época augústea y su final con Tiberio, con la precisión de que en la última fase de su producción parece hacerse frecuente el uso de engobe por influencia de la *terra sigillata*. A esa propuesta se opone L. Mazzeo⁽¹⁶⁾ quién, basándose en un único hallazgo realizado en Villa Potenza (Macerata), plantea su inicio en época tardorrepública incluso para la producción engobada. Concretamente para los ejemplares de *Bibilis* conviene recalcar que uno de ellos aparece en un contexto con toda probabilidad augústeo detectado en el foro de la ciudad.

La forma Mayet XXI nos sitúa ante vasos altos de tendencia globular y rematados por un cuello vertical, más o menos desarrollado, que se termina en un labio vuelto hacia el exterior. Mayet⁽¹⁷⁾ indica que sus características de pasta y decoración son típicas de las paredes finas preaugústeas y augústeas y paraleliza a esta forma con la XXXI de Marabini que en Cosa aparece en contexto augústeo⁽¹⁸⁾. López Mullor⁽¹⁹⁾ piensa que tal vez alguna pieza haya que llevarla a época de Tiberio. Podemos comentar que aunque el prototipo es enormemente sencillo, o quizá por eso mismo, los vasos que pueden atribuirsele son en general o muy escasos, si se es muy estricto en la clasificación, o por el contrario relativamente frecuentes si se es más laxo, puesto que el perfil de las paredes varía desde los ejemplares globulares a aquellos que son más claramente ovoides cuando no relativamente fusiformes. Por otro lado el cuello, recto y con el labio vuelto, puede aparecer más o menos desarrollado. Respecto a la cronología consideramos, aunque quizá no sea este el momento para extendernos en ello, que también convendría matizarla. Por un lado —por ejemplo— en un estrato de Zaragoza (*domus* de la Calle D. Juan de Aragón) bien fechado en el periodo republicano aparece un vaso atribuible a esta forma y que por añadidura parece, en su fabricación, una imitación del área ibérica y, de otra parte, se constatan de una manera relativamente frecuente ejemplares que por sus características técnicas de pastas, engobes y decoraciones parecen claramente posteriores a ese momento augústeo o como mucho tiberiano que se les ha adjudicado.

Con el tipo Mayet XXX (figura 1, núm. 4) nos encontramos ya ante una forma baja. En efecto, se trata de un bol hemiesférico que apoya en un pequeño pie y se remata en un labio marcado. Son escasos los fragmentos encontrados en *Bibilis* que con algunas reservas pueden atribuirse a esta forma. Esa escasa representación no

(15) SCHINDLER-KAUDELKA, E. (1980), figura 115, núm. 35/95.

(16) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 209.

(17) MAYET, F. (1975), pp. 56-57; lám. XXVI, núms. 197-198.

(18) MARABINI, M.ª T. (1973), pp. 100-101.

(19) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 146.

desentonaría con su mínima presencia en el resto del entorno aragonés o incluso en la vecina Cataluña, donde López Mullor tan sólo constata un ejemplar, también dudoso, en la villa de Torre Llauder de Mataró⁽²⁰⁾. La propia F. Mayet sólo recoge dos vasos en su obra sobre la península Ibérica⁽²¹⁾. Aún teniendo presente la incertidumbre respecto a la inclusión o no de los fragmentos bilbilitanos, alguno de ellos además ciertamente muy exiguo en tamaño, en la forma Mayet XXX, consideramos que puede proponérseles dicha adscripción, insistimos con algunas dudas, ya que parecen ajustarse a ese prototipo morfológico de pequeños boles hemiesféricos que acabamos de describir. La ornamentación a base de hojitas de agua también concuerda con lo que es habitual para esta forma, aunque hemos de recordar que no es exclusiva de ella. Respecto a su cronología, Mayet⁽²²⁾ reconoce la ausencia de contexto estratigráfico para sus ejemplares y basándose precisamente en la decoración les atribuye una probable producción en época tiberiana.

Las formas Mayet XVIII (figura 2, núms. 1-2) y Mayet XIX (figura 2, núm. 3), frente a las dos precedentes, afortunadamente no presentan ninguna duda para su clasificación, quedando a lo sumo un pequeño lote de ínfimos fragmentos como indeterminados entre una y otra.

F. Mayet clasificó bajo la forma XVIII a una serie de vasos altos de cuerpo globular o piriforme y cuello cilíndrico desarrollado, que no plantean problema alguno para su descripción como tipo independiente, la decoración que se les asocia ha sido realizada mediante técnica de barbotina y, salvo escasísimas excepciones (figura 2, núm. 2), es siempre de bandas horizontales de festones o triangulitos encadenados que recorren seriada y paralelamente el cuerpo del vaso. La propuesta cronológica que prevalece en la actualidad es la realizada por A. López Mullor⁽²³⁾ quién la hace arrancar de la última década del siglo I a.C. para prolongarse a lo largo del siglo primero de la Era hasta época flavia.

La forma XIX (figura 2, núm. 3) presenta la misma ornamentación que el tipo precedente e indudablemente fue por esa "simpatía" en la decoración por lo que Mayet diferenció a la forma XIX como independiente dentro del repertorio de las paredes finas peninsulares. Por ello, en este caso la definición del tipo adolece del grave problema de basarse no ya en la morfología del recipiente sino en un elemento accesorio al mismo. No en vano conviene indicar que el prototipo o idealtipo de la forma XIX: bol hemiesférico, suavemente carenado que apoya en un pie diferenciado y se remata en un pequeño labio marcado, en realidad es el mismo que hemos descrito para la forma XXX. Respecto a su cronología López Mullor⁽²⁴⁾ la sitúa en un abanico de fechas que oscila entre finales del siglo I a.C. y mediados del I d. C. con posible e imprecisa prolongación posterior. Para el centro del valle medio del Ebro podemos

(20) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 157.

(21) MAYET, F. (1975), p. 63; lám. XXIX, núms. 228-229.

(22) MAYET, F. (1975), p. 63.

(23) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 142.

(24) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 145.

aportar los datos obtenidos del estudio de la estratigrafía de la Casa de los Delfines de la *colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) ⁽²⁵⁾ donde este tipo aparece representado en el nivel fechado en la primera parte del reinado de Nerón, lo cual permite plantear su perduración hasta cuando menos ese momento.

La forma Mayet XXXIII (figura 1, núm. 5) es una taza hemisférica generalmente sin labio diferenciado y que reposa en un pequeño pie marcado. Su característica más notable es que la zona superior de la pared queda recorrida por una acanaladura que produce una línea de sombra; ese elemento realmente más decorativo que estructural es lo que otorga un cierto dinamismo a este tipo, por lo demás de un aspecto enormemente estático. Se data claramente en las épocas ⁽²⁶⁾ de Augusto y Tiberio, desapareciendo con Claudio ⁽²⁷⁾.

Los conocidos, dado el escaso grosor de sus paredes, como vasos de "cáscara de huevo" (forma Mayet XXXIV) se encuentran bien representados en el municipio bilbilitano. Se trata de cuencos de boca muy ancha y con cuerpo dividido mediante una fuerte carena en dos zonas de ascenso trococónico pero con diferente ángulo de inclinación. Algunos datos apuntan a que su producción se inicie con Tiberio, alcanzan indudablemente su máxima difusión con Claudio y Nerón y parecen prolongarse bajo los flavios ⁽²⁸⁾.

Las formas Mayet XXXV y XXXVII (figura 3, núms. 4-5) nos sitúan ante dos tipos muy similares ya que, en ambos casos, se trata de cuencos hemisféricos en ocasiones ligeramente carenados y que reposan sobre un pequeño pie anular o más frecuentemente del tipo conocido como de "galleta". Únicamente se diferencian porque la forma XXXV no presenta labio diferenciado y la XXXVII sí. Además la decoración que les es más característica también es la misma, se trata de una impregnación arenosa que se les aplica disuelta con el engobe que reviste a estos vasos, lo cual les da un tacto rugoso que facilita su prensión y adherencia a los dedos. Sea por este último motivo o por una mera cuestión de moda, dicha decoración fue enormemente popular asociándose en exclusiva a la forma XXXV y siendo abrumadoramente la mayoritaria en la XXXVII, aunque para esta última también aparecen ejemplares decorados a la barbotina con motivos preferentemente a base de perlitas y de hojas de agua. Se datan ⁽²⁹⁾ en el siglo primero de la Era, desde Augusto hasta Nerón la XXXV y con continuación en la dinastía flavia para la XXXVII.

La forma XXXVI (figura 3, núms. 1-3) es un cubilete que reposa en un pequeño pie y desarrolla un cuerpo de tendencia ovoide que se remata en un pequeño labio redondeado. En nuestros ejemplares, siempre engobados en el exterior, en ocasiones se desarrolla una decoración a base de perlitas y hojas de agua a la bar-

(25) MÍNGUEZ MORALES, J.A. (1997).

(26) VEGAS, M. (1973), p. 82; MAYET, F. (1975), p. 67: la situa en el primer tercio del siglo I d.C.

(27) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 161.

(28) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), pp. 163-164.

(29) MAYET, F. (1975), pp. 71 y 73; LÓPEZ MULLOR, (1989), pp. 167 y 174.

botina, pero lo más frecuente es que aparezca una ornamentación de técnica mixta consistente en una serie de baquetones rugosos, a modo de nervios, realizados a la barbotina y dispuestos verticalmente a lo largo del cuerpo del vaso, sobre ellos se aplica una impregnación arenosa. La datación general de esta forma queda de un modo no demasiado preciso entre Tiberio y Claudio con posible perduración neroniana⁽³⁰⁾. Sin embargo para los ejemplares con decoración mixta podemos apuntar que la estratigrafía de la Casa de los Delfines de *Celsa* nos muestra como esta producción no aparece en el nivel tiberiano y sin embargo se encuentra bien representada tanto en los niveles de Claudio como en el que ocupa la primera parte del periodo neroniano⁽³¹⁾.

La forma Mayet XXXVIII B (figura 4, núms. 1 y 5; figura 5, núm. 1): cuenco alto con carena baja y paredes rectilíneas que acaban en un pequeño labio redondeado, se encuentra bien representada en nuestro yacimiento. De entre estos ejemplares conviene destacar tres grupos que obedecen a otras tantas manufacturas diferenciadas. En primer lugar aparecen algunos ejemplares, de muy buena calidad, con una ornamentación de perlitas, que sirven para organizar los distintos campos decorativos en los que se articula el vaso, combinadas con hojas de hiedra pareadas (figura 4, núm. 1) o con hojas de agua, todo ello ejecutado a la barbotina. En segundo término contamos con escasísimos ejemplares de muy cuidada fabricación; presentan una decoración a la barbotina a base de perlitas que conforman simples bandas horizontales o verticales y algunos motivos en espiral quizá de reminiscencia celtibérica (figura 4, núm. 5), tienen la particularidad de que esa barbotina es de pasta blanca lo cual hace que dichos motivos contrasten fuertemente con el cromatismo del engobe oscuro que reviste los vasos. En un tercer grupo se integran la mayor parte de los ejemplares con decoración, también a la barbotina, monocroma de perlas y mamelones dispuestos verticalmente y, en general, de relativamente tosca manufactura (figura 5, núm. 1). La forma XXXVIII B presenta una amplia cronología que, precisamente en su variedad decorada con mamelones verticales llega hasta finales del siglo I de la Era, aunque López Mullor⁽³²⁾ precisa que “a partir de Tito se hace esporádica, si no ha desaparecido ya”.

Las formas XL y XLV se encuentran representadas por escasos ejemplares que puedan asignárseles con total seguridad, apareciendo por el contrario buen número de fragmentos de dudosa atribución a estos tipos. De cualquier manera, nos remiten en todas las ocasiones a vasos altos cuyas características de revestimientos y decoraciones asociadas nos permiten plantear una cronología relativamente avanzada, con casi total seguridad postclaudia y posiblemente ya claramente del último tercio del siglo I de la Era. Conviene, en este sentido, recordar que la forma XLV aparece a partir de la dinastía flavia también fabricada en *terra sigillata* hispánica⁽³³⁾.

(30) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 171.

(31) MÍNGUEZ MORALES, J.A. (1997).

(32) LÓPEZ MULLOR, A. (1989), p. 192.

(33) MAYET, F. (1975), p. 108.

La forma Celsa II (figura 4, núm. 2) es una taza que apoya en un pie anular, el cuerpo carenado presenta un desarrollo superior con las paredes rectilíneas y acaba en un labio vuelto hacia el exterior. En la pared recibe una decoración incisa a peine que conforma grandes ondas paralelas. Se encuentra escasamente representada en el yacimiento y además todos los ejemplares van sin engobar, apreciándose eso sí un cuidado alisado externo. Su difusión afecta al valle medio del Ebro y para su cronología contamos con la referencia de su aparición en Celsa en los estratos que cronológicamente se sitúan con Claudio y primera parte de Nerón; es presumible su continuación posterior.

De entre los ejemplares recogidos en el yacimiento que parecen responder a formas quizá nuevas o escasamente referenciadas en la bibliografía al uso, deseamos destacar aquí a una serie de fragmentos pertenecientes a diversos vasitos que se corresponden morfológicamente, todos ellos, a un tipo que ha podido ser correctamente descrito sobre la base de un ejemplar, reconstruible casi en su totalidad, procedente de las antiguas excavaciones practicadas por el marqués de Cerralbo en la ciudad de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza) (figura 7) y actualmente en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Formalmente se corresponde con un vaso de cuerpo bitroncocónico fuertemente carenado y cuello alto exvasado que acaba en un labio redondeado, labio que —a juzgar precisamente por los ejemplares de *Bibilis*— en ocasiones queda subrayado y diferenciado del cuello por una serie de acanaduras y molduras redondeadas y rectilíneas. A través también de los fragmentos que estamos considerando, podemos reconstruir su base y afirmar que apoyaba en un pie poco desarrollado pero claramente diferenciado del cuerpo. La forma cuenta también con dos asas horizontales aplicadas al tramo superior de la pared, justo sobre la línea de carena. Dichas asas tienen una función más decorativa que utilitaria pues quedan muy pegadas al vaso y realmente poco sirven para facilitar su prensión.

Este tipo resulta de gran interés ya que presenta una cuidada decoración, obtenida mediante técnica incisa, que reproduce con extrema fidelidad el aspecto de un cestillo (figura 4, núms. 3-4) trenzado en mimbre, así quedan perfectamente marcadas las bandas inferiores más tupidas de las que parten las varillas maestras verticales (marcadas en rehundido) entre las que se entrelaza horizontalmente el resto de la urdimbre, en la zona de tránsito al cuello se marca también con claridad la cimbra que estrangularía a la cesta en ese lugar, para luego exvasarse. Las asas también han sido tratadas, igualmente por medio de incisiones, para darles el aspecto de una labor de cestería.

Como ya vió M.^a A. Sánchez al estudiar el ejemplar arcobricense⁽³⁴⁾ la existencia de formas carenadas con un cierto parecido a esta se constatan dentro del propio mundo de las paredes finas (forma Mayet XI), en las cerámicas engobadas⁽³⁵⁾ e

(34) SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a A. (1992), pp. 147-149 y figura 3.1, núm. 18.

(35) AGUAROD OTAL, M.^a C. (1984b), p. 39.

incluso en las cerámicas pintadas de Arcóbriga (especialmente las formas 2 y 3)⁽³⁶⁾. Sin embargo todo lo anteriormente expuesto nos conduce a poder afirmar que estos vasos no sólo imitan la decoración de una labor de entramado vegetal, sino que también morfológicamente reproducen escrupulosamente un prototipo de cesto que debió estar en uso en la época y -como veremos al hablar de su posible procedencia- plausiblemente en el entorno geográfico, entendido este en sentido amplio, que estudiamos.

A pesar de que a través de las fuentes literarias conocemos el nombre de diversos productos de cestería (*vannus, corbis, qualus, fiscus*, etc.), dado lo perecedero de tales materiales contamos con escasísimos restos de cestas romanas y ni siquiera podemos atribuir tales denominaciones a productos concretos. Existen algunas representaciones iconográficas que reflejan trabajos en mimbre o en entramados de caña, pero ninguna de ellas se asemeja a la trasposición en cerámica que estamos considerando.

Sin embargo hay que considerar que estos ejemplares no son un *unicum* en tal tipo de imitaciones en cerámica. Así, por ejemplo, conocemos reproducciones de cestillos en cubiletes de "tipo Aco", con la particularidad de que son exclusivos de la oficina de Aco, en concreto de sus operarios *Acastus*⁽³⁷⁾, *Diophanes*⁽³⁸⁾ y *Antiochus*⁽³⁹⁾. Aunque, el motivo ornamental que reproduce un entramado de mimbre también aparece en la oficina de *Norbanus*⁽⁴⁰⁾ y en una pieza anepígrafa de atribución concreta indeterminada⁽⁴¹⁾; sin que en estos últimos casos la forma del vaso reproduzca la de un cestillo, ni la decoración afecte a la mayor parte de la pared como sucedía en los ejemplares que se pueden reconstruir completamente de *Acastus* y *Diophanes*. Del mismo modo, M.^a A. Sánchez⁽⁴²⁾ recoge otros paralelos formales y decorativos en una cerámica procedente de Bolonia y decorativos en un olpe de Ostia y en un tipo de vasos frecuentes en el área nororiental y en la costa adriática de Italia. Por nuestra parte podemos añadir dentro de las paredes finas peninsulares la existencia de un fragmento que puede imitar, a nuestro juicio, tales labores entre los materiales encontrados hace años en el templo romano de Córdoba⁽⁴³⁾.

Dentro de este apartado morfológico deseo comentar, por último, la existencia entre los materiales procedentes del Sector Bárbara del cuerpo hemiesférico de un cuenco (figura 5, núm. 5) al que cabe presumir que apoyaría sobre un pequeño pie

(36) MARTÍN, A. (1992), p. 155: la autora relaciona a ambas formas precisamente con el tipo Mayet XI de paredes finas.

(37) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), figura 8, núm. 5a.

(38) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), figura 11, núms. 3, 4, 6, 7 y 8.

(39) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), figura 12, núm. 5.

(40) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), figura 15, núms. 2 y 7.

(41) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), figura 20, núm. 4.

(42) SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a A. (1992), p. 148.

(43) GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970), p. 62; figura 62, núm. 15. El ejemplar es descrito como recipiente de paredes finas de color negro parduzco con decoración de estría al sesgo componiendo un reticulado; se atribuye a una posible producción local y se data en época de Claudio-Nerón.

y que se remataría en un labio diferenciado. Formalmente, a tenor de esas presunciones en absoluto infundadas si consideramos otros paralelos, habría que incluirlo dentro del tipo Mayet XXXVII. Su interior recibe una impregnación arenosa relativamente densa, pero lo realmente singular de este vaso es que ha sido fabricado a molde apareciendo, gracias al empleo de esa técnica, en su exterior una decoración en relieve. Dicha ornamentación se articula en tres frisos delimitados por líneas paralelas de perlitas de 1 mm; el friso inferior, de 1,2 cm de altura, consiste en una seriación —siguiendo la terminología francesa— de “bastoncillos fileteados” inclinados hacia la derecha y los dos superiores, de 1 cm de altura cada uno, consisten en sendas sucesiones de hojas trigeminadas y lanceoladas que discurren en la banda inferior hacia la izquierda y en la superior hacia la derecha. Dado el tamaño de lo conservado cabe suponer que la decoración puede restituirse completa pues en la zona inferior bajo la última línea de perlitas el fragmento aparece ya liso y pocos milímetros más abajo vendría la zona del fondo y en la zona superior tras una pequeña zona lisa o escasamente moldurada se situaría el borde de la pieza.

No hemos encontrado paralelos para los frisos de hojas dispuestas en direcciones divergentes, pero para el friso inferior de bastoncillos se encuentran ejemplos muy similares en la *Gallia*, concretamente en un fragmento dado a conocer por Delplace⁽⁴⁴⁾, se trata de un fondo y pared, en este caso de ascenso exvasado y no hemisférico, depositado en los fondos del Museo de Saint Bertrand de Comminges y atribuido con interrogación al taller de Galane. En esa misma publicación se recoge la presencia de frisos similares entre los materiales de los talleres de Galane, Montans y La Graufesenque; precisamente en ese último yacimiento se localizan en un contexto datado en los años 55-60 d.C.

II. PRODUCCIONES

Para los ejemplares de cronología más antigua pertenecientes a las formas Mayet III (figura 1, núm. 1), Mayet V (figura 1, núm. 2), Mayet XIII, XIV, XIVA y XVII (figura 1, núm. 3) cabe atribuirles con casi total fiabilidad un origen italiano y otro tanto acontece con los ejemplares pertenecientes posiblemente al tipo Mayet XXX (figura 1, núm. 4). Quizá también a ese mismo origen geográfico se deban los vasos de forma Mayet XXXIII (figura 1, núm. 5), aunque en este caso la existencia de distintas facies puede hacer pensar que algunos de ellos correspondan ya a producciones peninsulares.

Claramente a la península ibérica se atribuyen las formas XVIII (figura 2, núms. 1-2) y XIX (figura 2, núm. 3), en concreto al área costera catalana, aunque podemos matizar que algunos ejemplares, según hemos constatado en otros yacimientos como *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) y El Palao (Alcañiz, Teruel), puedan quizá atribuirse a talleres del Valle Medio del Ebro.

(44) DELPLACE, Ch. (1993), p. 45, núm. 41 y posible atribución en cuadro de p. 15.

A las manufacturas del sur de la Península se atribuye genéricamente la forma Mayet XXXIV, sin excluir este hecho por nuestra parte pensamos que igualmente pudo haber un taller que las fabricase en torno al segmento central del valle medio del Ebro destinado a satisfacer las demandas de esta amplia y densamente poblada zona cuyos productos llegasen a *Bibilis*.

Las formas Mayet XXXV y XXXVII (figura 3, núms. 4-5) tradicionalmente también se han venido asignando a los talleres de la Bética, sin embargo consideramos que aun aceptando para algunos ejemplares de las formas XXXV y XXXVII ese origen, para la mayoría de los fragmentos atribuibles a estos tipos pensamos en una procedencia regional del valle medio del Ebro. A esa misma manufactura se deben también los cubiletes de la forma Mayet XXXVI con decoración mixta de baquetones rugosos a la barbotina e impregnación arenosa (figura 3, núms. 1-3).

Quizá también a una producción regional quepa atribuir los fragmentos de morfología relativamente dudosa pero próxima a la Mayet XXI. Mientras que para los fragmentos de forma Mayet XXXVIII B cabe suponer una triple filiación: por un lado algunos ejemplares pueden atribuirse a esa producción de ubicación concreta todavía no determinada, pero con toda probabilidad situable en el valle medio del Ebro (figura 4, núm. 1); manufactura que como acabamos de comentar también habría fabricado vasos de las formas XXXV, XXXVI (figura 3, núms. 1-3) y XXXVII (figura 3, núms. 4-5). Por otro aparecen abundantes ejemplares que parecen proceder del taller localizado en el próximo *municipium Turiaso* (Tarazona, Zaragoza) (figura 5, núm. 1). Finalmente, un único ejemplar se decora con barbotina blanca lo cual unido al aspecto que presenta la pasta con el que ha sido elaborado permite pensar en un origen riojano (figura 4, núm. 5) concretamente del área de Calahorra⁽⁴⁵⁾. Al alfar turiasonense también cabe atribuir a la mayoría de los vasos de forma próxima a los tipos Mayet XL o XLII y XLV.

Para la forma de imitación de cestería (figura 4, núms. 3-4) además del ejemplar de Arcóbriga (figura 7) cabe comentar que paralelos exactos se han localizado en *Gracchurris* (Alfaro, La Rioja)⁽⁴⁶⁾. Aun en ausencia de los oportunos análisis químicos, el tipo de arcilla con el que han sido fabricados puede ponerse en relación con la del ejemplar decorado con barbotina blanca, lo cual también hace pensar en un posible origen riojano para esta producción.

La taza de forma Celsa II (figura 4, núm. 2), con decoración de grandes ondas a peine, dada su morfología, pasta, decoración y difusión es sin duda fruto de un taller del valle medio del Ebro.

Respecto a la procedencia de nuestros ejemplares de vasos de "tipo Aco" (figura 5, núms. 3-4) por las características y aspecto de su de pasta podría en principio pensarse en un origen genérico en la Italia Septentrional, solar fundamental para

(45) AGUAROD OTAL, M.ª C. (1984a).

(46) Material inédito que hemos tenido oportunidad de consultar gracias a la amabilidad del Dr. J.A. Hernández Vera, a quien deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento.

esta clase de producciones. Sin embargo hay que tener presente que a falta de análisis químicos resulta *de visu* muy difícil distinguir a los vasos norditálicos de aquellos procedentes de las oficinas establecidas en la *Gallia* pues como Mazzeo⁽⁴⁷⁾ nos recuerda: “Se debe finalmente señalar que los ejemplares de la oficina lugdunense se distinguen de los padanos más bien por los motivos decorativos que por características técnicas”.

En cualquier caso la presencia en uno de los fragmentos bilbilitanos (figura 5, núm. 3) del resto de firma ...LAR..., cuyas posibilidades de lectura ya hemos expuesto en el apartado anterior, podría clarificar cuando menos para este vaso la cuestión. En efecto con toda seguridad pertenece a la oficina de *Hilarus*, pero en cualquier caso todo apunta a considerarlo como fruto de una manufactura del taller de Lyon, donde efectivamente se han encontrado evidencias⁽⁴⁸⁾ de fabricación pertenecientes a *Hilarus* subsidiario de *Aco*. Ni Mazzeo Saracino, ni Lavizzari Pedrazzini, ni Schindler Kaudelka vacilan en tal atribución, sin embargo cabe introducir dos posibles elementos de reflexión que pueden hacer dudar.

En primer lugar de *Hilarus* y *Chrysippus* se constata una producción local en Saint-Romain-en-Gal⁽⁴⁹⁾ de cubiletes sin revestimiento y vidriados. Con ello vemos que aun sin salir del contexto galo no sólo Lyon ha producido con el nombre de *Hilarus*.

En segunda instancia se aprecia como cubiletes de “tipo *Aco*” que presentan leyendas conteniendo la sílaba ...LAR... se han hallado también en el Norte de Italia. Así el epígrafe *PHILARCVRVS CAVI* aparece en Abano (Padua)⁽⁵⁰⁾ y un fragmento con la marca *HILARVS. CAVI. S.* se encontró en Ottobiano⁽⁵¹⁾; a ellos cabe unir un resto epigráfico procedente también de Abano⁽⁵²⁾, ...*RVS GAV...*, que podría atribuirse a (*HILA*)*RVS CA(VI)* o quizá mejor a (*PHILARCV*)*RVS. GAV(IVS)*.

Por otro lado, en el mundo las tazas de “tipo *Sarius*” o “*Sariusschalen*” aparece la firma *HILARVS* asociada a su forma más característica (tipo Mazzeo Saracino 13D-Magdalensberg 2), en Cassana (Ferrara)⁽⁵³⁾ e *HILARI* en Bolonia⁽⁵⁴⁾.

Pero obviando este último dato y centrándonos en los hallazgos italianos de los cubiletes de “tipo *Aco*” hemos de comentar que la propia Lavizzari Pedrazzini sobre la base del hallazgo ya expuesto de evidencias de fabricación en Lyon y de su dispersión transalpina los atribuye sin titubear a ese taller galo. Ello plantea, de nuevo, dos posibles cuestiones: en primer lugar no parece lógico que en el área matriz de este tipo de producciones se vea la necesidad de importar de allende los Alpes

(47) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 190.

(48) VERTET, H. y LASFARGUES, A. y J. (1968).

(49) DESBAT, A. (1985).

(50) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 213.

(51) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), p. 84.

(52) LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987), pp. 84-85.

(53) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 223.

(54) MAZZEO SARACINO, L. (1985), p. 223.

productos similares a los que se están fabricando sobre el terreno o en un área mucho más inmediata. En segundo lugar hay que considerar que si como evidencian las propias marcas la relación de dependencia entre *Hilarus* y el epónimo *Aco* es manifiesta hasta poder considerar la manufactura lugdunense como una sucursal, evidentemente sería lógico pensar que indudablemente *Hilarus* debió aprender el oficio en el Norte de Italia donde sería esclavo y luego liberto de *Aco*, de ahí que cuando menos los comienzos de su labor y por lo tanto donde primero empezaría a firmar algunos moldes sería en esa zona.

En otro orden de cosas puede comentarse que recientemente se ha publicado un interesante trabajo arqueométrico en el que la realización de un análisis químico sobre un fragmento de cubilete de “tipo *Aco*” vidriado procedente de la *colonia Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) ha permitido a sus analistas atribuirlo⁽⁵⁵⁾ a los talleres de Lyon. Esto, de ser cierto, podría afianzar la idea de que los productos cerámicos de esa zona del centro de la *Gallia* llegasen al Valle del Ebro a través de una potencial línea comercial, ya propuesta por Casas i Genover y Merino i Serra⁽⁵⁶⁾, que se beneficiaría de la ruta fluvial del Ródano con punto de redistribución en Marsella desde donde por vía marítima llegarían los productos a *Tarraco*, para desde ahí continuar de nuevo por río, en este caso el Ebro (recordemos que era navegable hasta *Vareia* (Varea-Logroño, La Rioja)), a partir de cuyas *stationes* fluviales podrían con comodidad transportarse ya por vía terrestre hasta sus mercados de consumo definitivo. Aspecto que sería de interés para también, indirectamente, poder pensar una vez más en un origen centrogálico para el ejemplar que estamos considerando.

Sin embargo tal atribución se basa exclusivamente en la coincidencia de poseer una pasta no calcárea el ejemplar celsense respecto a los vasos vidriados de Lyon. Ello puede dar un indicio de probabilidad pero, desde mi punto de vista, tampoco en este caso una certeza absoluta, ya que el desconocimiento por lo que a su composición química se refiere de las producciones vidriadas norditálicas⁽⁵⁷⁾ impide determinar la posibilidad de que también en esa amplia zona geográfica se utilizasen en general o bien en determinados talleres pastas igualmente no calcáreas para los productos vidriados. Así pues, en resumen, se han abierto unas mínimas bases para plantear la posibilidad de que productos lioneses arribasen al interior del valle del Ebro, pero los datos que la analítica experimental aporta no resultan concluyentes, insistimos por falta de elementos de comparación con otras áreas, para aseverarlo.

En suma y en ausencia de los oportunos análisis químicos de nuestro fragmento, así como de ejemplares de segura procedencia lionesa y de otros de seguro origen padano creemos que en el momento presente aún contando con esa aparente ventaja de contar con un resto epigráfico no podemos asegurar un origen cierto para el mismo.

(55) PÉREZ-ARANTEGUI, J.; URUÑUELA, M.I. y CASTILLO, J.R. (1996).

(56) CASAS i GENOVER, J. y MERINO i SERRA, J. (1990).

(57) Desconocimiento que es reconocido por los autores del citado trabajo, PÉREZ-ARANTEGUI, J.; URUÑUELA, M.I. y CASTILLO, J.R. (1996), p. 912: “...there is a complete absence of compositional data for northern Italic glazed ceramics to compare with analyses of these seven samples”.

La incertidumbre también se mantiene para el fragmento de vaso (figura 5, núm. 2) con decoración de espinas y revestimiento vidriado, no pudiendo por el momento proponer un origen concreto (centrogálico o norditálico) para el mismo.

Similar problema se plantea para intentar atribuir la única taza con decoración a molde (figura 5, núm. 5) que nos ha entregado el yacimiento. Aquí las posibilidades, aun siendo distintas, son también dos: o bien procede de los talleres del Sur de la *Gallia* o bien su lugar de origen se encuentra en el entorno de *Calagurris*, donde en el taller de la Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja) se ha constatado la producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista *C. Valerius Verdullus*. Ya hemos dicho que particularmente el friso inferior de nuestro ejemplar puede relacionarse con ciertas decoraciones de los talleres gálicos de Galane, Montans y La Graufesenque, el problema radica en que las pastas y sobre todo el tipo de revestimientos utilizados en esta zona no concuerdan en absoluto con los de nuestro ejemplar. Pero si intentamos compararlo con los productos del taller de La Maja ocurre lamentablemente lo mismo. Por ello de nuevo habremos de esperar a la realización de un análisis químico⁽⁵⁸⁾ para poder salir de dudas.

III. CONCLUSIONES

Recapitulando brevemente todo lo anteriormente expuesto, apreciamos como el importante conjunto de paredes finas aportado por *Bilbilis* ofrece una señera variedad morfológica, que abarca desde producciones que tienen sus raíces cronológicas en la República tardía, aunque tales formas perduran hasta la etapa augústea, pasando por elementos atribuibles claramente al Principado y al periodo de Tiberio. Será precisamente a partir de Tiberio y sobre todo del reinado de Claudio cuando numéricamente los vasos de paredes finas aumenten significativamente en el municipio, para perdurar notablemente en los diferentes contextos de la segunda mitad del siglo primero de la Era.

Respecto a las áreas de abastecimiento representadas aparece en exclusiva Italia para las producciones más tempranas, que abarcan hasta Augusto inclusive e incluso quizá a parte de las vajillas de esta especie ya de Tiberio. Hay que hacer la salvedad del ejemplar de "tipo Aco" que conserva parte de la leyenda, ya que como hemos apuntado aunque en principio cabría atribuirlo a Lyon también existe la posibilidad de que tenga un origen padano.

Con formas Mayet XVIII y XIX arrancan los vasos de paredes finas de producción hispana constatados en el yacimiento. Dichas formas, aunque se inician en el periodo augústeo, perduran notablemente y de hecho, a juzgar por otros yacimientos del valle medio del Ebro, habrá que esperar a Claudio para verlas convenientemente difundidas por nuestro territorio. Como hemos comentado comienzan

(58) Al menos para este caso si que existe un patrón de comparación con la producción de la Maja, ya que se analizó una muestra que con toda seguridad procede de ese alfar en MÍNGUEZ, J.A. (1989).

a producirse en el área costera de la actual Cataluña, aunque puede pensarse que también las elaborase algún taller del interior del valle del Ebro.

Respecto a los vasos de la *Baetica* recalcar su escasa presencia en el yacimiento, pudiendo apuntarse que las formas más habituales del repertorio bético parecen ser producidas también por parte de diversos talleres del Valle del Ebro, entre ellos principalmente por uno de gran potencia —a juzgar por la difusión y cantidad de sus cerámicas— que quizá habría que ubicar en el epicentro del Valle en torno al segmento de las colonias *Celsa* y *Caesaraugusta*, sus productos se encuentran convenientemente representados en *Bilbilis* fundamentalmente en las formas Mayet XXXV, XXXVI y XXXVII. También insistir, en la misma línea, que las cáscaras de huevo de *Bilbilis* también parecen proceder mejor del entorno del valle del Ebro que del bético. En el área actualmente aragonesa del Valle del Ebro podemos situar el taller que fabricó la forma *Celsa* II. Al área riojana se atribuyen los vasos de forma XXXVIII B con decoración de barbotina blanca, quizá las imitaciones de cestillos y —sí no es gálica— la taza con decoración a molde. Por último insistir en la, por proximidad geográfica, lógica buena representación de los productos del taller de Tarazona (Zaragoza).

IV. BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, M.^a C. (1984a): “Producciones engobadas en el municipium calagurritano”, *Calahorra. Bimilenario de su fundación. Actas del I Symposium de Historia de Calahorra*, Madrid, pp. 143-160.
- (1984b): “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas no decoradas”, *Turiaso*, V, pp. 29-105.
- AMARÉ TAFALLA, M.^a T. (1984): “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada”, *Turiaso*, V, pp. 109-139.
- BURILLO, F. y OSTALÉ, M. (1983-1984): “Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda”, *Kalathos*, 3-4, pp. 287-309.
- CASAS i GENOVER, J. y MERINO i SERRA, J. (1990): “Troballes de ceràmica vidriada d' època romana a les comarques costaneres de Girona, *Cypsela*, VIII, pp. 139-155.
- DELPLACE, Ch. (1993): *Les céramiques à parois fines*, Collections du Musée Archeologique Departamental de Saint-Bertrand-de-Comminges, 3, Toulouse.
- DESBAT, A. (1985): “L' atelier de gobelets d'Aco de Saint-Romain-en-Gal (Rhône) (Etude préliminaire)”, *Congrès de Reims, Société Française d' Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Marsella, pp. 10-14.
- GALINDO, P. y DOMÍNGUEZ, A. (1985): “El yacimiento celtíbero-romano de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)”, *Congreso Nacional de Arqueología*, XVII, Zaragoza, pp. 585-602.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, V, Madrid.
- LAVIZZARI PEDRAZZINI, M.^a P. (1987): *Ceramica romana di tradizione ellenistica*

- in Italia Settentrionale. Il vasellame "tipo Aco"*, Florencia.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Barcelona.
- MARABINI MOEUS, M.^a T. (1973): "The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)", *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXII, Roma.
- MAZZEO SARACINO, L. (1985): "Terra sigillata Nord-italica", en VV. AA.: *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*, *Enciclopedia dell' Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, pp. 175-230.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.
- MESPLÉ, P. (1957): "L' atelier de potier gallo-romaine de Galane à Lombez (Gers)", *Gallia*, XV, pp. 11-71.
- (1966): "L' atelier de potier gallo-romaine de Galane à Lombez (Gers). Fouilles de 1964", *Gallia*, XXIV-1, pp. 161-178.
- MARTÍN, A. (1992): "Cerámica pintada", pp. 151-221, en VV. AA.: *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza.
- MÍNGUEZ MORALES, J.A. (1989): "La producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista Gaius Valerius Verdullus y su difusión por el Valle del Ebro", *Congrès de Lezoux, Société Française d' Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Marsella, pp. 181-189.
- (1997): "La cerámica de paredes finas" en VV.AA.: *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa: El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, vol. I, Zaragoza.
- PÉREZ-ARANTEGUI, J., URUÑUELA, M.I. y CASTILLO, J.R. (1996): "Roman Glazed Ceramics in the Western Mediterranean: Chemical Characterization by Inductively Coupled Plasma Atomic Emission Spectrometry of Ceramic Bodies", *Journal of Archaeological Science*, 23, pp. 903-914.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a A. (1992): "Cerámica de paredes finas", pp. 141-150, en VV.AA.: *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza.
- SCHINDLER-KAUDELKA, E., von (1980): *Die römische Modelkeramik vom Magdalenberg*, Klagenfurt.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VERTET, H. y LASFARGUES, A. y J. (1968): "Observations sur les gobelets d' Aco de l' atelier de la Muette (Lyon)", *Revue Archéologique du Centre*, VII, pp. 35-44.

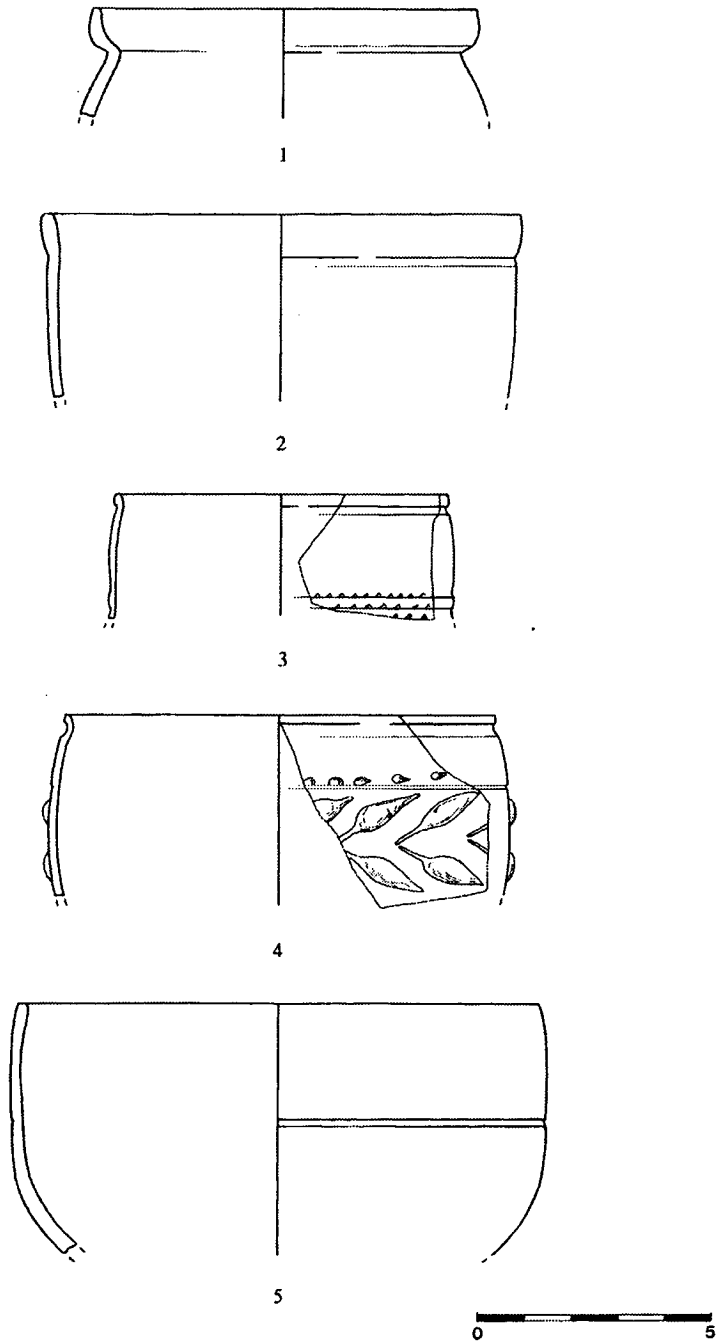


Figura 1. Posibles producciones de la península Italiana.

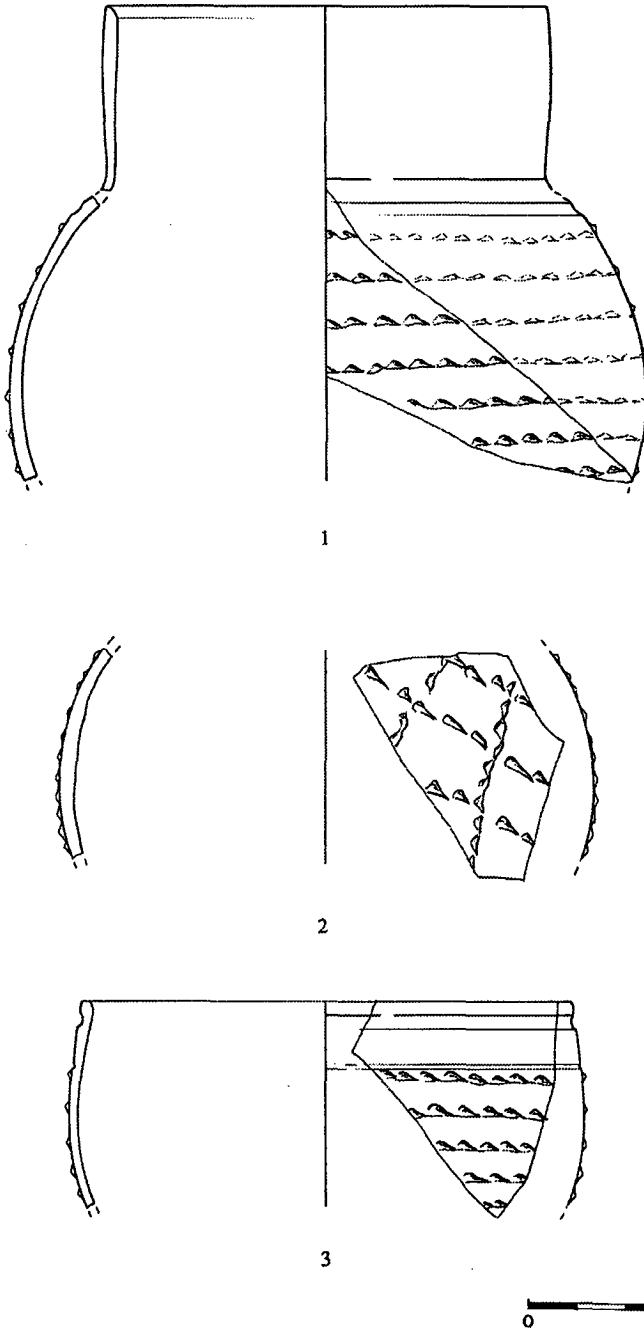


Figura 2. Posibles producciones del área de la actual Cataluña y/o del Valle Medio del Ebro.

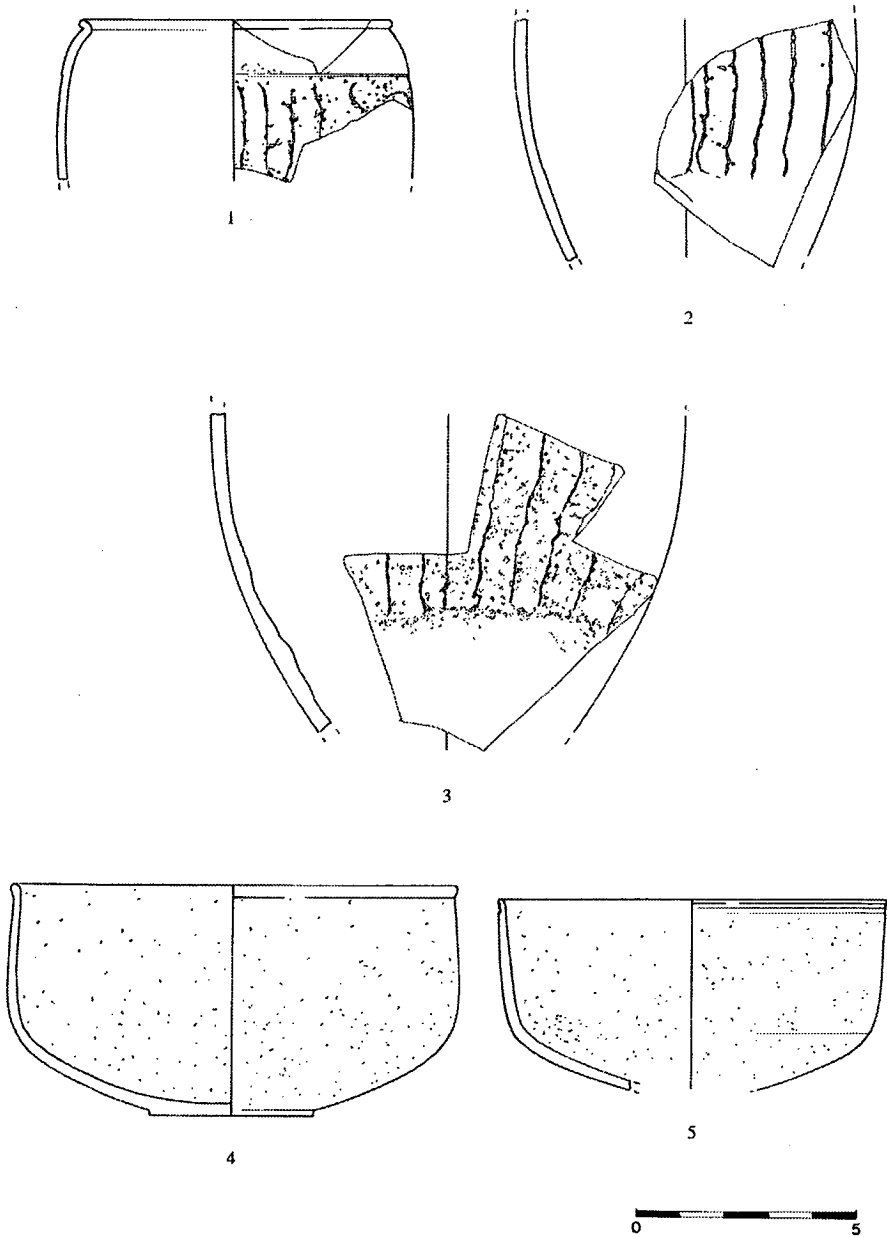


Figura 3. Posibles producciones del segmento central del Valle Medio del Ebro.

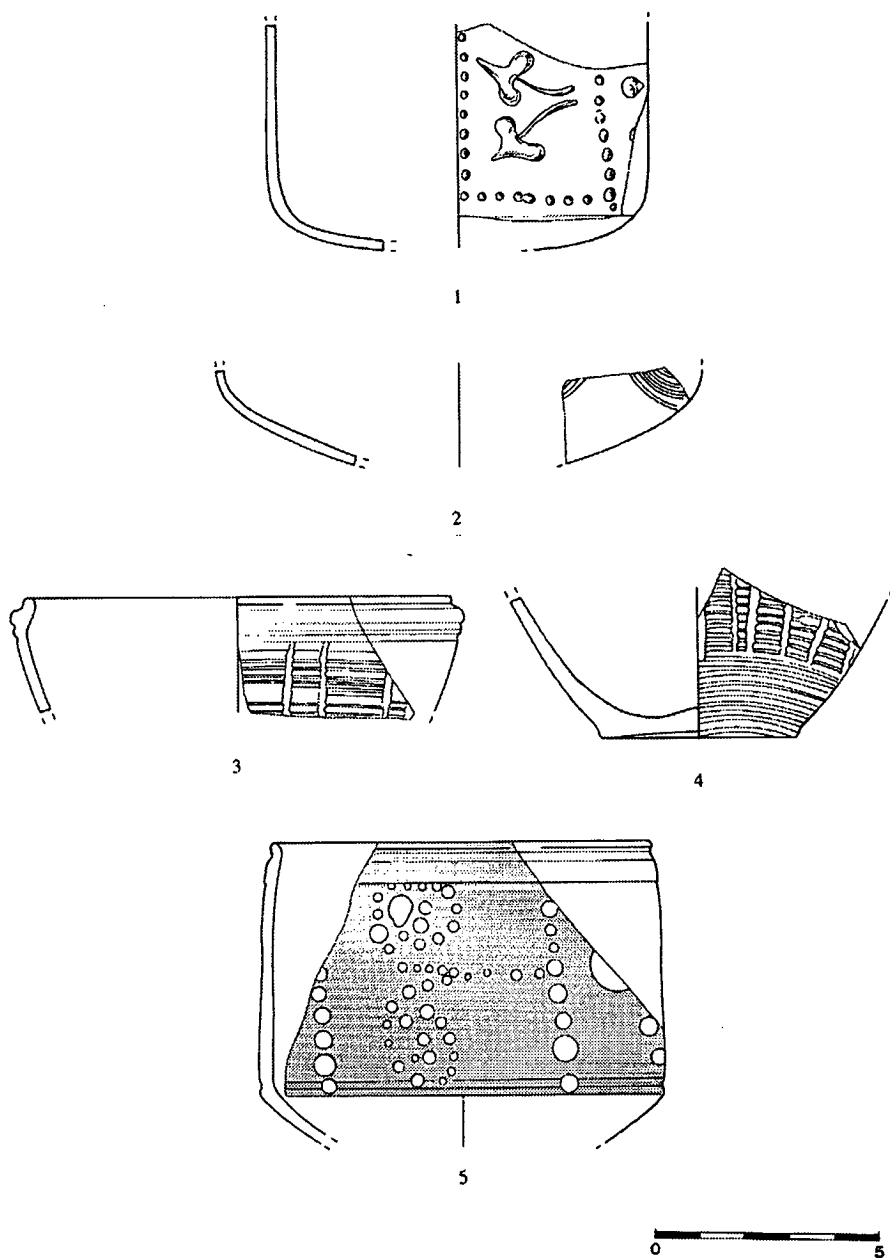


Figura 4. Núms. 1-2: Posibles producciones del segmento central del Valle Medio del Ebro. Núms. 3-4: Imitación de cestería; posible producción del área de la actual Rioja. Núm. 5: Decoración con barbotina blanca; posible producción del área de la actual Rioja.

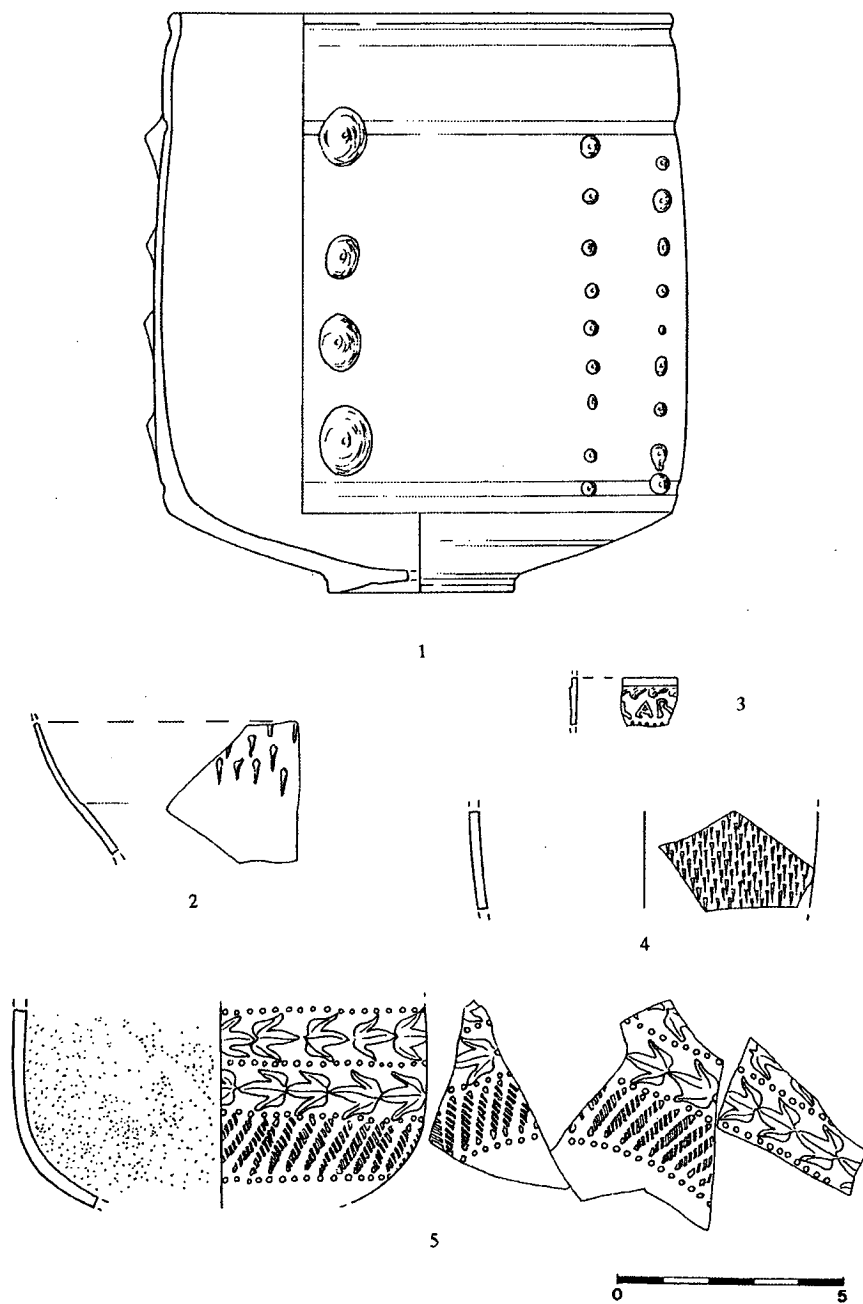
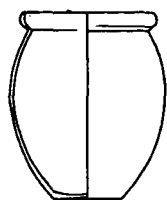
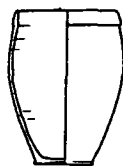


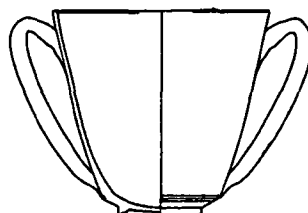
Figura 5. Núm. 1: Posible producción del taller de Tarazona (Zaragoza). Núm. 2: Vaso de paredes finas vidriado. Núms. 3-4: Vasos de "Tipo Aco". Núm. 5: Decoración a molde, quizá producción del taller de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja) o importación de la Gallia.



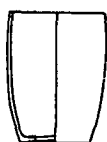
Mayet III



Mayet V



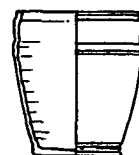
Mayet XIII



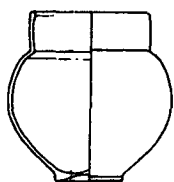
Mayet XIV



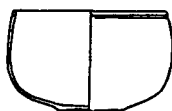
Mayet XIV-A



Mayet XVII



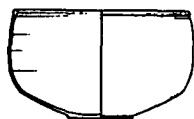
Mayet XVIII



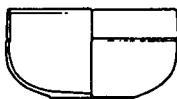
Mayet XIX



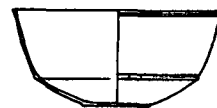
Mayet XXI



Mayet XXX

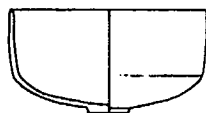


Mayet XXXIII

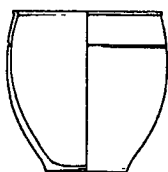


Mayet XXXIV

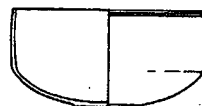
Figura 6. Resumen de los tipos más representados en *Bilbilis*.



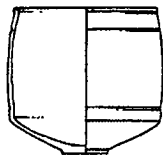
Mayet XXXV



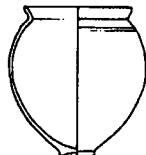
Mayet XXXVI



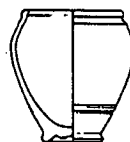
Mayet XXXVII



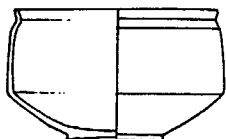
Mayet XXXVIII



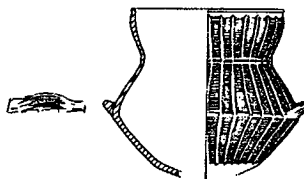
Mayet XL



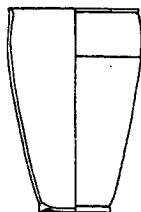
Mayet XLV



Celsa II



Imitación cestería



Tipo Aco



Taller de La Maja

Figura 7. Resumen de los tipos más representados en *Bilbilis*.